

La Unidad de la Iglesia en la obra de Carlos Alberto Sacheri. A 25 años de la *Ut unum sint* de san Juan Pablo II

GERMÁN MASSERDOTTI
Universidad del Salvador
agmasserdotti@gmail.com

En la Carta Encíclica *Ut unum sint*, san Juan Pablo II recuerda que:

Jesús mismo antes de su Pasión rogó para “que todos sean uno” (*Jn* 17, 21). Esta unidad, que el Señor dio a su Iglesia y en la cual quiere abrazar a todos, no es accesoria, sino que está en el centro mismo de su obra. No equivale a un atributo secundario de la comunidad de sus discípulos. Pertenece al ser mismo de la comunidad. Dios quiere la Iglesia, porque quiere la unidad y en la unidad se expresa toda la profundidad de su ágape.

En efecto, la unidad dada por el Espíritu Santo no consiste simplemente en el encontrarse juntas unas personas que se suman unas a otras. Es una unidad constituida por los vínculos de la profesión de la fe, de los sacramentos y de la comunión jerárquica. Los fieles son *uno* porque, en el Espíritu, están en la *comunión* del Hijo y, en él, en su *comunión* con el Padre: “y nosotros estamos en *comunión* con el Padre y con su Hijo, Jesucristo” (*1 Jn* 1, 3). Así pues, para la Iglesia católica, la comunión de los cristianos no es más que la manifestación en ellos de la gracia por medio de la cual Dios los hace partícipes de su propia *comunión*, que es su vida eterna [...]. Creer en Cristo significa querer la unidad; querer la unidad significa querer la Iglesia; querer la Iglesia significa querer la comunión de gracia que corresponde al designio del Padre desde toda la eternidad. Este es el significado de la oración de Cristo: “*Ut unum sint*”¹.

¹ JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ut unum sint*, 9. La *Ut unum sint* trata sobre el empeño ecuménico –*de oecumenico officio*–, dice el texto oficial latino- de la Iglesia Católica. Conviene recordar que por *movimiento ecuménico* “se entiende el conjunto de actividades

Como enseña, a su vez, la Instrucción *Donum veritatis* de la Congregación para la Doctrina de la Fe, la vocación del teólogo² es una de las suscitadas por el Espíritu Santo en la Iglesia, “que tiene la función especial de lograr, en comunión con el Magisterio, una comprensión cada vez más profunda de la Palabra de Dios contenida en la Escritura inspirada y transmitida por la tradición viva de la Iglesia”³.

Dicha introducción se justifica para considerar y evaluar el intento que formuló Carlos Alberto Sacheri de promover y defender la Unidad de la Fe de la Iglesia en su obra *La Iglesia Clandestina*. Sacheri recurrió tanto al *auditus fidei* como el *intellectus fidei* según la explicación que formula san Juan Pablo II sobre el método teológico en la Encíclica *Fides et ratio*.

I. El propósito y el enfoque teológico de Carlos Alberto Sacheri en *La Iglesia Clandestina*

El mismo autor declara cuál su propósito:

Las reflexiones que siguen no pretenden otra cosa que contribuir modestamente a la causa de la unidad cristiana hoy comprometida por los grupos pseudo-proféticos que se arrogan carismas especiales y pretenden pontificar sobre toda materia, como si poseyeran la única y verdadera autoridad para zanjar las cuestiones más controvertidas que afectan al hombre de nuestro tiempo. Animado por este espíritu y creyendo desde siempre que debe insistirse más sobre lo positivo y constructivo que sobre lo negativo y demoleedor, no intento en modo alguno

y de empresas que, conforme a las distintas necesidades de la Iglesia y a las circunstancias de los tiempos, se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos” (Concilio Vaticano II (1965), Decreto *Unitatis redintegratio* sobre el ecumenismo, 21 de noviembre de 1964, 4. “La Iglesia católica asume con esperanza la acción ecuménica como un imperativo de la conciencia cristiana iluminada por la fe y guiada por la caridad” (JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ut unum sint*, 8).

² No debe perderse de vista, además, que “puesto que el objeto de la teología es la Verdad, el Dios vivo y su designio de salvación revelado en Jesucristo, el teólogo está llamado a intensificar su vida de fe y a unir siempre la investigación científica y la oración [Cf. Juan Pablo II, *Discurso con ocasión de la entrega del “premio internacional Pablo VI” al profesor Hans Urs von Balthasar*, 23 de junio de 1984: *L’Osservatore Romano*, edición española, 22 de julio de 1984, pág. 1]. Así estará más abierto al “sentido sobrenatural de la fe” del cual dependa y que se le manifestará como regla segura para guiar su reflexión y medir la seriedad de sus conclusiones” (CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción *Donum veritatis*, 24 de marzo de 1990, 8).

³ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción *Donum veritatis*, 6.

acusar y determinar responsabilidades, dado que ello no es de mi competencia ni de mi agrado⁴.

En la *Advertencia*, señala: “Este libro [*La Iglesia Clandestina*] se propone manifestar cuáles son el espíritu, la doctrina y las técnicas de acción de esos movimientos con objeto de disipar la actual confusión y evitar el juego dialéctico al cual se nos somete”⁵.

Hablamos del *enfoque teológico* adoptado por Sacheri en *La Iglesia Clandestina* teniendo presente, con san Juan Pablo II en la encíclica *Fides et ratio*, que la teología

se organiza como ciencia de la fe a la luz de un doble principio metodológico: el *auditus fidei* y el *intellectus fidei*. Con el primero, asume los contenidos de la Revelación tal y como han sido explicitados progresivamente en la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio vivo de la Iglesia. Con el segundo, la teología quiere responder a las exigencias propias del pensamiento mediante la reflexión especulativa⁶.

II. *Auditus fidei* en *La Iglesia Clandestina*

En cuanto al *auditus fidei*, conviene destacar las *fuentes* de la que se nutre el enfoque teológico de Sacheri. En primer lugar, en su *crónica teológica* –así la denomina nuestro autor–, se nutre de *la Revelación divina* (Sagrada Escritura y Sagrada Tradición). En lo que se refiere a la *Sagrada Escritura*, Sacheri remite a la conocida cita de Jn 17, 21: “*ut omnes unum sint, sicut tu, Pater, in me et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint; ut mundus credat quia tu me misisti*”.

En cuanto al recurso a la Sagrada Tradición, Sacheri comienza la Introducción de *La Iglesia Clandestina* con dos textos patrísticos: el primero, de san Juan Crisóstomo; el segundo, de san Agustín. “Desde el trasfondo histórico de la Iglesia peregrinante llega hasta nosotros la unánime sentencia de los Santos Padres: *Digo y protesto que dividir a la Iglesia no es menor mal que caer en la herejía* (JUAN CRI-

⁴ C. A. SACHERI (2017). *La Iglesia Clandestina*, Madrid: Ediciones del Cruzamante, 12-13.

⁵ C. A. SACHERI, *La Iglesia Clandestina*, 8.

⁶ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 65.

SÓSTOMO, *Homilía 11 sobre la epístola a los Efesios*, 5); *Nada hay más grave que el sacrilegio del cisma..., no hay necesidad legítima alguna para romper la unidad* (AGUSTÍN DE HIPONA, *Contra la epístola de Parmeniano*, 11, 11, 25)".

En la misma *Introducción*, cita a san Cipriano en *De Catholicae Ecclesiae Unitate*, 5:

Lo que es de temer no es tan sólo la persecución ni los ataques a cara descubierta que tratan de vencer y destruir a los servidores de Dios. Es más fácil ser cauto cuando se percibe a lo que debe temerse y, ante un adversario manifiesto, el alma se prepara para el combate. Más peligroso y alarmante es el enemigo que avanza sin ruido y que, bajo las apariencias de una falsa paz, repta con ocultos designios; por tal proceder ha recibido el nombre de serpiente.

Bajo el subtítulo "2) Crisis de unidad, crisis de fe", resalta el énfasis de la Iglesia "a lo largo de los siglos, en la transmisión de intacta de la verdad revelada, ya que la más mínima alteración del dogma bastaría para lesionar la integridad de la fe"⁷, destaca "la severidad de las admoniciones y sanciones eclesíásticas para cuantos han osado formular doctrinas incongruentes con la verdad cristiana" mediante un texto de san Agustín de sus *Confesiones* (*Confesiones* VII, 3): "toda parte no proporcionada a su todo es deforme" (*turpis est omnis pars universo suo non congruens*) y otro de sus *Sermones* (*Serm.* 267, 4): "Mirad de lo que tenéis que guardaros, ved por lo que debéis velar, ved lo que debéis temer. A veces se corta un miembro en el cuerpo humano, o más bien, se separa del cuerpo una mano, un dedo, un pie. ¿Acaso sigue el alma al miembro cortado? Cuando el miembro está en el cuerpo, vive; cuando se le corta, pierde la vida. Así el hombre, mientras vive en el cuerpo de la Iglesia, es cristiano católico; separado, se hace herético. El alma no sigue al miembro amputado".

Del mismo modo, debemos hacer referencia a la *liturgia o culto público de la Iglesia*⁸ por aquello de que la ley de la oración es la ley de la fe y la ley de la fe es la ley de la oración: *lex orandi lex credendi; lex credendi lex orandi*. Afirma Sacheri en relación a la unidad de la Fe-unidad de la Iglesia, luego de citar a León XIII en la encíclica *Satis cognitum*: "y la liturgia bautismal traduce esta concepción fundamental de la unidad cristiana en las dos primeras preguntas del ritual: ¿Qué pides a la Iglesia? *La fe*. ¿Qué te da la fe? *La vida eterna*"⁹.

⁷ Cf. C. A. SACHERI, *La Iglesia Clandestina*, 17.

⁸ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, 4 de diciembre de 1963.

⁹ C. A. SACHERI, *La Iglesia Clandestina*, p. 17.

Nuestro autor también se nutre del *Magisterio de la Iglesia*. Respecto a su presencia en la obra de Sacheri, encontramos referencias al *magisterio pontificio*, en particular *desde León XIII hasta san Pablo VI*. En *La Iglesia Clandestina*, obra que estamos estudiando, se destaca el magisterio del Concilio Vaticano II y, sobre todo, el de san Pablo VI. Merece un lugar especial, en razón del tópico de la unidad de la fe, la referencia obligada de Sacheri al *Credo del Pueblo de Dios* profesado por san Pablo VI el 30 de junio de 1968. En la Introducción, el papa san Pablo VI señala que se conmemoró a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo “no sólo con la intención de testificar nuestra inquebrantable voluntad *de conservar* íntegramente *el depósito* de la fe (*1 Tm* 6, 20)¹⁰, el cual ellos nos transmitieron, sino también con la de robustecer nuestro propósito de llevar la misma fe a la vida en este tiempo en que la Iglesia quiere peregrinar en este mundo” (*Credo del Pueblo de Dios*, 1). El mismo papa sabe “por qué perturbaciones están hoy agitados, en lo tocante a la fe, algunos grupos de hombres. Los cuales no escaparon al influjo de un mundo que se está transformando enteramente, en el que tantas verdades son o completamente negadas o puestas en discusión. Más aún: vemos incluso a algunos católicos como cautivos de cierto deseo de cambiar o de innovar”¹¹.

En *la Advertencia*, Sacheri inscribe su *crónica teológica* en el marco del replanteo que formuló el Concilio Vaticano II sobre “el eterno problema de las relaciones entre la Iglesia y el mundo”¹². De esta manera, afirma que “la meditación reiterada de los documentos conciliares pone de manifiesto la admirable vinculación que existe entre la verdadera Tradición y la auténtica renovación; la fidelidad a aquélla es la condición indispensable para la eficaz realización de ésta”¹³.

Habiendo señalado que *la unidad de la Iglesia misma es unidad de Fe* y que, por consiguiente, quien “no haya comprendido que el fundamento esencial del edificio eclesial reside en la participación en una misma fe, nada podrá comprender de la crisis actual del cristianismo”, agrega inmediatamente que corresponde “explicar brevemente esta afirmación a la luz de los textos fundamentales del Magisterio pontificio y de la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II”¹⁴.

¹⁰ El texto oficial latino dice: “ut constantissimam voluntatem Nostram testemur incorrupte fide *depositum custodendi*”.

¹¹ Sobre el *Credo del Pueblo Dios*, cf. C. POZO (1975), *El Credo del Pueblo de Dios. Comentario teológico*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. Remitimos a la segunda edición.

¹² Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal de Australia en vista “ad limina”*, 14 de diciembre de 1998.

¹³ C. A. SACHERI, *La Iglesia Clandestina*, 7. Para la recepción del Concilio Vaticano II en la obra de Carlos Alberto Sacheri en la línea de la “hermenéutica de la reforma en la continuidad”, cf. MASSERDOTTI, G., “Carlos Sacheri y el Concilio Vaticano II”, en *Religión en Libertad*, 10 de noviembre de 2019 y “Carlos Sacheri: doctrina y martirio por la “hermenéutica de la continuidad””, en *Religión en Libertad*, 22 de diciembre de 2017. Sacheri afirma que san Juan XXIII dio curso “a la inspiración providencial constituida por el Concilio Vaticano II” (C. A. SACHERI, *La Iglesia Clandestina*, 24).

¹⁴ C. A. SACHERI, *La Iglesia Clandestina*, 16.

III. *Intellectus fidei* en *La Iglesia Clandestina*

Sacheri, en la *Introducción*, destaca que la doctrina de la unidad de la Iglesia y la necesidad de preservarla se trata de “una de las numerosas proyecciones del mandato divino de la Unidad expresado por Cristo poco antes de que culminara en la Cruz su divina misión redentora: *Que todos sean uno* (Jn 17, 21)”. Y agrega palabras que revisten actualidad: “esta vocación cristiana de unidad en Cristo y por Cristo ha constituido uno de los pilares del Concilio Vaticano II y uno de los ejes o puntos de mira en torno a los cuales se centra el esfuerzo de renovación pastoral y apostólica de la Iglesia universal”¹⁵.

Ante este énfasis en la unidad resultado de la Providencia respecto de la Iglesia, el cristiano debe esforzarse “para comprender en la medida de lo posible, el sentido de tal insistencia por parte de la Iglesia no sólo en cuanto instancia permanente del mensaje divino, sino también en referencia a las actuales circunstancias”¹⁶.

Arriba ya se ha destacado que, bajo el subtítulo “2) Crisis de unidad, crisis de fe”, luego de afirmar que la unidad de la fe es “el cimiento insustituible de nuestra incorporación a la Iglesia y de nuestra participación en la vida divina de Cristo por la gracia”, resalta el énfasis de la Iglesia “a lo largo de los siglos, en la transmisión de intacta de la verdad revelada, ya que la más mínima alteración del dogma bastaría para lesionar la integridad de la fe”¹⁷.

¹⁵ C. A. SACHERI, *La Iglesia Clandestina*, p. 11. Decimos que las palabras de Sacheri revisten actualidad por las afirmaciones de Benedicto XVI: “Surge la pregunta: ¿Por qué la recepción del Concilio, en grandes zonas de la Iglesia, se ha realizado hasta ahora de un modo tan difícil? Pues bien, todo depende de la correcta interpretación del Concilio o, como diríamos hoy, de su correcta hermenéutica, de la correcta clave de lectura y aplicación. Los problemas de la recepción han surgido del hecho de que se han confrontado dos hermenéuticas contrarias y se ha entablado una lucha entre ellas. Una ha causado confusión; la otra, de forma silenciosa pero cada vez más visible, ha dado y da frutos. Por una parte, existe una interpretación que podría llamar “hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura”; a menudo ha contado con la simpatía de los medios de comunicación y también de una parte de la teología moderna. Por otra parte, está la “hermenéutica de la reforma”, de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino” (BENEDICTO XVI, *Discurso a los cardenales, arzobispos, obispos y prelados superiores de la Curia Romana*, 22 de diciembre de 2005).

¹⁶ C. A. SACHERI, *La Iglesia clandestina*, 11. El autor dice “no sólo en cuanto instancia permanente del mensaje divino, sino también en referencia a las actuales circunstancias”. Las “actuales circunstancias” de esos años las declara al decir, inmediatamente, que “el mandato de la unidad adquiere hoy [el autor escribe en 1969], en la Argentina y el mundo entero, alcances dramáticos, en la medida en que desde el interior de la Iglesia Católica algunos grupos la ponen en peligro comprometiendo así, en forma consciente o inconsciente, la realización del Reino de Dios y el destino eterno de las almas” (12).

¹⁷ Cf. *Ibidem.*, 17.

[Se comprende que cada una de las crisis sufridas por la Iglesia en los últimos siglos] ha redundado en una crisis de la unidad de los fieles. Pero la desunión de estos no es sino un signo, la manifestación exterior de una crisis de fe, siempre en aumento. Esto es lo que importa señalar ahora: *la quiebra de la unidad no es* –en términos cristianos– *sino una crisis de fe*. La razón de ello es simple: *la unidad de la Iglesia misma es unidad de fe*. Quien no haya comprendido que el fundamento esencial del edificio eclesial reside en la participación en una misma fe, nada podrá comprender de la crisis actual del cristianismo¹⁸.

Sacheri explica lo dicho *supra* recurriendo al Concilio Vaticano II –una vez más, conviene remarcarlo– y a los textos pontificios. Indica que “el documento básico es la Encíclica *Satis cognitum* de León XIII que versa precisamente sobre la unidad de la Iglesia”¹⁹.

A partir de lo dicho, concluye que la unidad de la fe es “el cimiento insustituible de nuestra incorporación a la Iglesia y de nuestra participación en la vida divina de Cristo por la gracia”. Dicha unidad “reposa a su vez sobre dos elementos o principios: un principio exterior, constituido sobre el magisterio eclesiástico y un principio interior, integrado por el culto, los sacramentos y la legislación canónica” y que de uno y otro principio se derivan “las tres funciones esenciales de la autoridad eclesiástica: enseñanza, santificación y gobierno”, resalta el énfasis de la Iglesia “a lo largo de los siglos, en la transmisión intacta de la verdad revelada, ya que la más mínima alteración del dogma bastaría para lesionar la integridad de la fe”²⁰.

Luego de apuntar la gravedad de “la situación presente” –escribe alrededor de 1970– *fuera* de la Iglesia agrega que *dentro* de ella pasa algo similar, “porque basta tan sólo releer las innumerables alocuciones de los últimos Pontífices y, en especial, las de Pablo VI, para comprender en qué medida y hasta qué profundidad ha llegado el deterioro de la fe de los creyentes, tanto clérigos como laicos”. Por esto recuerda “la doble iniciativa del papa san Pablo VI: “proclamación del *Año de la Fe* y, al término del mismo, la proclamación solemne del *Credo del Pueblo de Dios*”. Crisis de fe, por otra parte, que “se traduce en todos los planos y niveles de la vida eclesial sin excepción alguna”²¹.

Seguidamente, Sacheri confirma su tesis sobre la gravedad de la situación presente *dentro de la Iglesia* con una serie de textos de san Pablo VI cuya referencia se consignó al momento de ilustrar el *auditus fidei* que pone en práctica nuestro autor para argumentar a favor de la Unidad de la Fe en la Iglesia.

¹⁸ *Ibidem.*, 16.

¹⁹ *Ibidem.*, 16.

²⁰ Cf. *Ibidem.*, 17.

²¹ C. *Ibidem.*, 18.

IV. La Iglesia Clandestina

Luego de recordar que “el II Concilio Vaticano ha replanteado el eterno problema de las relaciones entre la Iglesia y el mundo” y que debe existir una “admirable vinculación” entre “la verdadera Tradición y la auténtica renovación” y que “la fidelidad a aquélla es la condición indispensable para la eficaz realización de ésta” –como hemos citado arriba–, Sacheri advierte que “hay grupos y movimientos organizados dentro de la Iglesia que no lo entienden así. Tales grupos, decididos a encauzar la actual renovación, no por los caminos del Espíritu Santo sino según el “sentido” que ellos pretenden imprimir a la Iglesia toda, constituyen el obstáculo más serio a una sana “apertura” al mundo contemporáneo”²².

A dichos grupos los denomina *Iglesia Clandestina* –de allí el título de la obra–²³. Se trata de “grupos pseudo-proféticos” que entroncan “con la herejía modernista de principios de siglo [s. xx] y ofrece una versión más diluida, que no hace sino aumentar su peligro”²⁴. Detrás de la denominada “catequesis postconciliar”, existe

una organización y metodología sistemáticamente aplicadas en toda circunstancia al servicio de objetivos que nunca se formulan claramente. La finalidad no es otra que la de adaptar la Iglesia al mundo, lisa y llanamente, en vez de intentar convertir y salvar al mundo dentro de la Iglesia. El progresismo neomodernista subvierte así todos los conceptos fundamentales de la fe cristiana mediante la interpretación unilateral del espíritu y de los documentos de Vaticano II²⁵.

²² *Ibidem.*, 7.

²³ “Es precisamente la *estructura y los métodos de acción* de tales grupos lo que motiva el presente estudio. Su existencia configura hoy en el catolicismo un fenómeno relativamente nuevo que merece el calificativo de IGLESIA CLANDESTINA, de IGLESIA PARALELA, de IGLESIA SUBTERRÁNEA (*Underground Church*), etc. Por mi parte, creo que la designación que mejor refleja su verdadera esencia subversiva y anticristiana es el de IGLESIA CLANDESTINA” (C. A. SACHERI, *La Iglesia Clandestina*, 23). Las mayúsculas son de Sacheri.

²⁴ C. A. SACHERI, *La Iglesia Clandestina*, 7.

²⁵ *Ibidem.*, 8. Sacheri se detiene, en particular, en el Tercermundismo de aquel entonces que actuó en la República Argentina, es decir, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Sostiene que se trata de “la versión, no única pero sí principal, de la organización progresista internacional. Poniendo en ejecución sus doctrinas, su organización y su metodología esencialmente clandestinas, el Tercermundismo configura una “Iglesia paralela” que intenta instrumentar todo lo cristiano al servicio de una revolución social de inspiración marxista. Lo más grave de todo –concluye Sacheri– es que muchos sacerdotes de buena fe, sensibles a los problemas sociales, se hacen eco de dicha prédica sin tomar conciencia de la instrumentación de que son objeto” (8).

Sacheri sostiene que “la Iglesia se encuentra sometida a un proceso cada día más grave de *guerra psicológica* organizada precisamente por los grupos repetidas veces denunciados por Pablo VI como responsables de la “autodestrucción” de la Iglesia”²⁶. Esencialmente consiste en

someter todas las realidades eclesiales a una *división dialéctica*, es decir, a un proceso de *oposición contradictoria* entre cosas o personas, planteado de tal suerte que se condiciona al lector o participante a *optar* por un valor, un grupo o una realidad *contra* otro valor, grupo o realidad. En última instancia, todas las “contradicciones” sugeridas o impuestas por distintos medios tienden a polarizarse en un conflicto de personas o grupos concretos. Por razones tácticas, el carácter “personal” de la lucha suele ser presentado como un conflicto de valores, de mentalidades, etc., lo cual lo reviste de una apariencia impersonal, ideológica, menos mezquina y más seductora para la opinión pública de los católicos. Todo el arte de este proceso de dialectización reside en procurar que las víctimas del condicionamiento, así presentado y disimulado, *no lleguen a tomar conciencia de la falsedad o arbitrariedad de la opción propuesta*. En una palabra, toda en la Iglesia se reduce sistemáticamente a un oposición o conflicto entre “blancos” y “negros”, entre “culpables” y “víctimas”, entre “justos” y “pecadores”, etc., arbitrariamente designados con el único propósito de desviar la atención de los católicos de los verdaderos propósitos de quienes orquestan tal acción psicológica. El aparato publicitario que rodea y difunde a escala internacional estos planteos disolventes de la verdadera comunidad cristiana constituye una pieza esencial del operativo pues, sin él, la polarización dialéctica de los grupos resultaría mucho menos intensa”²⁷.

Sacheri observaba que, la celebración del Concilio Vaticano II

fue aprovechada por los grupos neomodernistas que [...] constituyen la Iglesia clandestina, para denigrar públicamente a todos aquéllos, clérigos y laicos, que situados en cualquier función importante dentro de la Iglesia, pudieran servir de freno a sus ocultos designios. El aparato periodístico fue creando, a través especialmente de las publicaciones católicas influenciadas por los grupos neomodernistas, el *clima dialéctico* que permitiría inducir a un número más o menos considerable de Padres conciliares a adherir –por oposición a los falsamente calificados de “integristas” – a las medidas “renovadoras” o “progresistas” propiciadas por aquéllos.

²⁶ *Ibidem.*, 24.

²⁷ C. A. SACHERI, *La Iglesia Clandestina*, 25.

Sólo la asistencia del Espíritu Santo ha podido sobre su Iglesia ha podido superar *en lo esencial* las consecuencias lógicas de la maniobra²⁸.

Algunas conclusiones

A la vista de lo dicho, arribamos a las siguientes conclusiones: 1. La *intención auténticamente ecuménica* de Carlos Alberto Sacheri en *La Iglesia Clandestina*. 2. Esta intención auténticamente ecuménica se relaciona estrechamente con la *“hermenéutica de la reforma en la continuidad”* que formula en referencia a los textos del Concilio Vaticano II. 3. Sacheri encarna un ejemplo concreto de un fiel cristiano, con la intención de fortalecer la unidad de la Iglesia, *cumple con el deber y ejerce el derecho* de promover y defender la Fe católica como uno de los vínculos visibles de la mencionada unidad (cf. CEC 815). 4. El valor de *La Iglesia Clandestina* como *crónica teológica* –según palabras del mismo Sacheri–, muestra la competencia académica que pueden y, en algunos casos, deben adquirir los fieles cristianos en general y, en particular, los laicos²⁹ en vistas a promover y defender la Fe católica como vínculo visible de la misma unidad.

²⁸ *Ibidem.*, 26. Sacheri remite a M. CLÈMENT (1968). El segundo Concilio Vaticano en el sentido de la Historia. *Verbo* 70, 822-823 (807-827).

²⁹ “Tienen [los fieles] el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los Pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestar a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres, la reverencia hacia los Pastores y habida cuenta de la utilidad común y de la dignidad de las personas” (CIC 212, 3).